

CONSULADO DE ITALIA EN SAN SEBASTIAN  
TELEGRAMA CORREO N.892

Dirección: REAL EMBAJADA DE ITALIA  
SALAMANCA

San Sebastián, 3 de mayo 1937 - XV

Objeto:

Cuestión vasca

Referencia mía 840 del 27/4 pasado

Es sabido que Aguirre, el Presidente del Gobierno de Bilbao, acusa abiertamente a la aviación alemana de la destrucción de Guernica, la meca del vasquismo.

Mientras que para la destrucción de Eibar y para el saqueo de Durango el Gobierno vasco ha callado o casi, en el caso de Guernica se esfuerza en atraer la atención internacional sobre lo acontecido. Esto podría hacer pensar que Aguirre esta vez está seguro de sí mismo, y que en sus acusaciones no se equivoca del todo.

Algunos fugitivos de Guernica, sobre la verdad de los cuales no tendría razón de dudar, me han confirmado que la aviación alemana ha bombardeado por horas y con extrema violencia a la población y las casas.

Es probable que la destrucción de Guernica sea el resultado de una doble colaboración. Después de la obra de la aviación, algunos “dinamiteros” habrán hecho el resto, también para poder acusar después con más violencia al General Mola de barbaro.

De todas formas los vascos están convencidos que la destrucción de Guernica la quiso Mola, que así va cumpliendo, dicen ellos, la promesa de la destrucción de Vizcaya, y ha sido efectuada por los alemanes que[última línea no se lee]en Reims, así han golpeado al vasco en Guernica.

La impresión - dolor resentimiento miedo - que ha tenido el acontecimiento de Guernica sobre los vascos es enorme. En mis informes precedentes he expresado varias veces que el punto focal de la cuestión vasca es el pánico - justificado o no - que los

vascos tienen a una venganza sangrienta y sin piedad de Franco. La destrucción de Guernica no ha hecho más que confirmar otra vez y agravar tal sentimiento. Ya es evidente, escribe la prensa vasca, que el objetivo de Franco es la destrucción de la población vasca.

La única posibilidad que queda es la lucha sin cuartel. “Mejor muertos que esclavos” es el título del fondo del periódico Euzkadi del 30 pasado.

Sin embargo la situación es entendida en toda su gravedad. Mientras que en Bilbao se celebran misas para la salvación del pueblo vasco, Leizaola, delegado vasco ante el Gobierno de Santander, ha predispuesto la acogida de mujeres y niños fugitivos. El Consejo interprovincial de Santander se ha declarado listo para ayudar.

En la prensa no se esconde tampoco cierto resentimiento en contra de Valencia que no envía las ayudas que se han pedido. “Nuestros soldados” escribe Euzka Deya “mantienen su moral elevada, pero esperan el socorro que todavía no les ha llegado, mientras que el enemigo acumula más y más sus medios de destrucción”.

Entre estos la prensa menciona claramente la brigada mixta de las “flechas negras”, como una división italiana con mando italiano en la ciudad de Deva.

A pesar de los muchos barcos ingleses que han llegado con alimentos, la situación alimentaria en Bilbao es de las más graves. En estos días ha sido necesario llegar al racionamiento en dosis mínimas del aceite, y hasta del jabón.

Todo esto, agravado por el fracaso militar, tiene que producir una peligrosa reacción en las izquierdas. Son claramente sintomáticas las apelaciones continuas de la prensa nacionalista a la disciplina, afirmando que hasta una sola palabra de crítica a la acción del Gobierno es un crimen de lesa majestad y será castigado severamente.

La presión de las izquierdas ha obligado al Gobierno a una grave medida: la nacionalización de todas las tierras no cultivadas. Las tierras no suficientemente utilizadas serán sustraídas a sus propietarios y dadas a los trabajadores que las pidan.

También en el ejército tienen que haber divisiones, o graves temores que se produzcan. Los periódicos dan la noticia de la constitución de un tribunal militar para tener consejos de Guerra, y de la institución de jueces militares entre las tropas para juzgar rápidamente y en el lugar. Varios supuestos espías han sido fusilados.

Todos los problemas y especialmente el de la alimentación, son complicados y agrandados por el enorme flujo de fugitivos. Los pueblos cuando caen en las manos de los nacionalistas están absolutamente vacíos. Solamente después de algunos días bajan de las montañas algunas decenas de fugitivos que a menudo se habían quedado escondidos durante los nueve meses del conflicto. Todo el resto ha desaparecido junto con las tropas militares en retirada.

Con mi 334 del 8 de marzo le informaba a S.E. que la población vasca de Guipúzcoa había en la mayor parte huido con la llegada de los requetés en septiembre. San Sebastián había perdido el 50%, otros pueblos hasta el 70-80% de la población.

El mismo fenómeno se repite ahora en las zonas recién ocupado. Ciertamente una parte de la población huye obligada o por temor, pero podría también surgir la duda que el sentimiento nacionalista vasco, lejos de apagarse bajo los golpes militares, se fortalece en el esfuerzo de la desesperación.

De todas formas la población de raza vasca casi en su totalidad sigue huyendo al dominio de Franco para reunirse en masa al otro lado del frente militar.

*F.Cavalletti*